



¡AL CORAZÓN DE JESÚS POR MARÍA!

CARTA ANTE LAS FIESTAS DE LA INMACULADA
PATRONA DEL SEMINARIO 2024

Queridos amigos, hermanos sacerdotes y familia del Seminario:

A lo largo de sus años de historia, nuestros Seminarios Mayor y Menor, han vivido diferentes etapas. Nuestros obispos, han ido tomando en cada momento, las decisiones que han visto más oportunas para responder a la realidad y desafíos diocesanos que se nos han ido presentando. Todo ello, ha sido siempre fruto de una madura reflexión e intentando buscar lo mejor para esta institución a la que tanto queremos y para aquellos que le dan sentido: nuestros queridos seminaristas.

Cada año, la celebración de la novena y la fiesta en honor de nuestra Patrona, la Inmaculada Concepción de la Virgen María, es un momento muy especial para todos nosotros, humana y espiritualmente hablando. Son días que nos dan la oportunidad de compartir la Eucaristía con más personas de la Ciudad y de otros lugares que se acercan a acompañarnos; con sacerdotes de diferentes puntos de la Diócesis que nos instruyen con su palabra y vuelven a la casa que les vio formarse como pastores; de preparar juntos, en comunidad, las cuestiones más logísticas... días, por tanto, para intensificar nuestra comunión eclesial, cariño al Seminario y, sobre todo, de oración junto a la Madre.

Es posible que, algunas personas, hayan pensado ante el hecho de que nuestros dos seminaristas mayores vivan de lunes a viernes en Salamanca, que no habría novena o que carecería de sentido el tenerla. ¡Nada más lejos de la realidad! Pienso que realmente es todavía más importante ir adelante con todo, porque la oración de los unos por los otros, es la unión más fuerte que tenemos, ya que en ella no hay distancias porque traspasa las barreras físicas. Es la unión en la comunión de los santos. ¡Cómo no vamos a seguir pidiendo a la Virgen Madre Inmaculada, Santa María, por cada uno de nuestros seminaristas mayores y menores y por el aumento de las vocaciones!

Todavía recuerdo con gran emoción cuando, en mi etapa como seminarista, en la que el Seminario estaba trasladado a Santiago de Compostela y vivíamos allí, la ilusión que nos hacía a “los de Astorga” (así nos llamaban), el rezar cada día de nuestra novena con los textos y oraciones de ese año, el ensayar allí juntos las vísperas y tantas cosas que nos mantenían unidos entre nosotros y espiritualmente también a todas las personas que, desde nuestra casa madre de Astorga, rezaban día tras día por nosotros y con nosotros en la distancia.

EL CORAZÓN DE JESÚS Y MARÍA

Como todos sabéis, el Papa Francisco, ha publicado el pasado 24 de octubre, una nueva Encíclica titulada *Dilexit Nos* (Nos amó), sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo. Es por ello que, esta novena, será una oportunidad para acercarnos a este documento tan reciente. Queremos seguir conociendo el corazón del

Señor de la mano de la Virgen: *“Al corazón de Jesús por María”*. Ella siempre nos lleva a su Hijo, como podemos ver, por ejemplo, en las bodas de Canaá cuando, ante la apurada de los novios que se quedan sin un elemento esencial como era el vino en las bodas judías, al darse cuenta de la necesidad, dice: *“Haced lo que Él os diga”* (Jn 2,5).

Queremos conocer más sobre el corazón de Cristo porque queremos aprender de Él para ser pastores según su corazón: mansos, humildes, sencillos y cercanos con todos, especialmente con los que más sufren. Os invito a que se lo pidamos cada día: *“Señor, danos un corazón semejante al tuyo porque el nuestro, muchas veces, parece ser más de piedra que de carne. ¡Queremos parecernos lo máximo a Ti para mejor servir a nuestros hermanos!”* Y, para ello, contamos con la mejor intercesora.

LOS SEMINARIOS CASA Y TAREA DE TODOS

A todo ello nos ayudarán tanto los diferentes textos y oraciones, así como la palabra de cada uno de los predicadores que nos acompañarán, a los que les agradecemos su esfuerzo. Este año, serán, junto con los que formamos nuestro Seminario, los párrocos de los seminaristas menores en familia y los vicarios. Su aceptación a venir es un signo de cercanía con el Seminario, que tanto necesitamos por parte de todos, especialmente de los sacerdotes. Queremos que sintáis esta casa como propia, porque así lo ha sido, al menos, durante vuestro periodo de formación y así ha de seguir siendo, ya que los que aquí se forman, serán, un día, hermanos nuestros de presbiterio.

Al mismo tiempo, quiero reiterar mi absoluta disponibilidad para lo que podáis necesitar de mí, así como del propio Seminario, especialmente en todo lo que incumbe a la pastoral vocacional, que tan urgente nos es. Tanto es así, que el próximo año, la Iglesia en España, celebrará en febrero un congreso nacional sobre vocaciones. El Seminario Mayor, solo puede recibir a los chicos si son llamados por el Señor, pero también, como bien sabemos todos, usa de mediaciones y nosotros, los sacerdotes, somos una de ellas, quizás la principal, diría yo. Si no invitamos, si no proponemos, si no acompañamos, si no se nos ve alegres y felices con nuestro ministerio, es difícil que los jóvenes puedan cuestionarse la posibilidad de que el Señor les llame al sacerdocio. También os animo a ser valientes y generosos a la hora de invitar a conocer nuestro Seminario Menor en Familia a aquellos adolescentes y jóvenes que puedan mostrar un interés especial por las cosas de Dios y la vida espiritual. Estamos teniendo frutos pequeños pero muy bonitos. ¡Ojalá puedan ser más! Pero esto es trabajo de todos: nuestro y de nuestras comunidades cristianas, en las que se genere una auténtica cultura vocacional.

Finalmente, no quiero terminar esta carta sin acordarme de cada uno de los trabajadores de esta casa, que durante todo el año, pero especialmente estos días, multiplican su trabajo silencioso y discreto para que el Seminario esté a punto a la hora de acoger a todos nuestros invitados. Lo hacemos con el mayor cariño y de la mejor manera que sabemos, intentando que todos se sientan a gusto entre nosotros.

Os invito a todos, por tanto, a vivir estos días como siempre: con mucha ilusión y, sobre todo, oración. Virgen, Madre Inmaculada, ruega por nosotros.

Luis Fernández Olivares
Rector del Seminario Mayor y Menor